

Lo que su mascota está pensando

Por SHARON BEGLEY, 27 de octubre de 2006

Desde el día que ellos lo trajeron a su hogar, ese perro callejero blanco y negro aborrecía los llamados telefónicos. Al primer sonido, Jay Dee saldría del cuarto y ladraría hasta que alguien lo atendiera. Pero luego de unas pocas semanas, comenzó a atender las llamadas: Cuando el teléfono sonaba, sus amigos les dijeron luego, alguien atendía y luego la línea quedaba muerta.

Una tarde, Aida D'Avella resolvió el misterio. Sentada en el living familiar de su casa en Newark, N.J., se levantó en cuanto el teléfono sonó, pero el perro le ganó de mano. Jay Dee corrió directamente al teléfono que estaba sonando, levantó el tubo con sus mandíbulas, lo volvió a colocar sobre el aparato telefónico y volvió con satisfacción a su lugar sobre la alfombra.

Casi todos los amantes de las mascotas tienen una historia acerca de la asombrosa inteligencia de su gato, perro, pájaro, hurón o chinchilla. Los Etólogos, científicos que estudian la conducta animal, han amontonado miles de estudios que demuestran que los animales pueden contar, entender causa y efecto, las formas abstractas, resuelven problemas, utilizan herramientas e incluso instrumentos. Pero recientemente los científicos han dado un paso más: Los investigadores de todo el mundo proporcionan evidencias de que los animales no sólo aprenden y recuerdan sino que pueden tener también, conocimiento -- en otras palabras, ellos pueden ser capaces de sopesar sus pensamientos y darse cuenta de lo que ellos saben.

En los últimos años, los periódicos de primera línea han estado publicando informes sobre la conciencia en sí mismo de delfines y chimpancés silvestres cuyas diferentes "tecnologías" de rotura de nueces constituyen culturas extraordinarias. Otros argumentan que las ratas tienen un sentido de la diversión, los ratones muestran empatía para sus compañeros de jaula y son capaces del "viaje de tiempo mental" los que les permite recordar donde ellos escondieron los gusanos y las semillas.

Mientras los investigadores tienen aún que alcanzar el santo grial del tema -- demostrando que los animales están auto alertados -- las conclusiones ya tienen amplias implicancias. Para las 69 millones de hogares en EE.UU. que poseen una mascota, tal conocimiento quizás conduzca a sus dueños a preguntarse acerca del conocimiento sobre sus compañeros animales, de como ellos son alimentados, de cómo son albergados y con qué frecuencia son reproducidos. Todo lo cual sería una bendición para la industria de las mascotas, que generan \$38 mil millones de dólares de renta anual, según la Asociación Americana de Fabricantes de Productos para Mascotas, (American Pet Products Manufacturers Association), vendiendo todo tipo de alimento y servicios para ejercicios, hoteles y conductismo.

Las compañías farmacéuticas ya dirigen los sentimientos de los animales. Unos 15 millones de perros han tomado el calmante para el dolor animal de Pfizer, Remadyl.

El Anipryl de la compañía se concentra en el "síndrome de disfunción cognoscitivo" en perros. (En un perro, los síntomas incluyen el fracaso en el reconocimiento de personas o el responder a su nombre y perderse en la casa.) Los expertos esperan una corriente constante de drogas apuntando a las mentes de las mascotas en vez de sus cuerpos.

La investigación decora también el pensamiento acerca de todo desde los laboratorios de ciencia hasta las granjas y los centros de fabricación de alimentos. Jaulas de concreto derribadas a favor de cercos naturalistas, muchos zoológicos ofrecen también a los animales el "enriquecimiento ambiental" diseñado para ejercitar sus mentes, y albergándolos en grupos sociales donde ellos pueden expresar sus emociones. El Proyecto no lucrativo del antropoide de Seattle, Great Ape Project, hace campañas a favor de los primates para "la vida, la libertad y su protección contra el tormento." Y este año un miembro del parlamento español introdujo una resolución para proteger los antropoides de "malos tratos, esclavitud, tormento, muerte y su extinción." Los actos federales de la protección de los animales requieren a los investigadores que utilizan primates mucho tiempo para tener en cuenta su "bienestar psicológico," pero los investigadores dicen que más instituciones

que utilizan perros en laboratorio, conejos y otros animales pequeños adoptan voluntariamente las reglas. "Sin duda, estos descubrimientos [sobre el conocimiento animal] tienen un efecto," dice Wayne Pacelle, presidente y el director general de la Humane Society of the U.S.

¿Y si los chimpancés y los monos tienen insinuaciones sobre el conocimiento, lo tienen animales menos inteligentes, también? ¿Significa eso que las personas no los deben cazar, encarcelar ni comérselos? Los adversarios de la experimentación en animales dicen que las criaturas tan bajas en la escala evolutiva como las ratas y los ratones son capaces de sufrir, inclusive si ellos no puedan actuar con auto-reflejos.

Algunos investigadores dicen que los humanos pueden estar un poco demasiado ansiosos al atribuir un funcionamiento mental de alto nivel a los animales, y terminar por atribuirles estados mentales que no existen. Bonnie Beaver, profesora de medicina veterinaria en Texas A&M University y ex presidente de la American Veterinary Medicine Association, dice que cuando los perros actúan con tristeza al abordar el encierro, ellos muestran la falta de familiaridad con los alrededores, no presintiendo que su dueño esté pasando las vacaciones en Bali. Y si un perro parece sentirse culpable de un desorden sobre la alfombra, es sumiso, ella dice, no demostrando una emoción más compleja. "La mayoría del tiempo," dice, "los dueños leen cosas que no están allí."

No hace demasiado tiempo, los científicos se estremecieron ante la idea de que los animales podrían tener un conocimiento. Los filósofos regatean de manera interminable acerca del significado de la palabra, por supuesto. Pero ellos concuerdan generalmente en que no es necesario para resolver bastantes problemas, aprender o recordar -- un semiconductor puede hacer eso -- para estar enterado del contenido de su propia mente. Cuando surge, con respecto a los animales, el problema se dilucida como "fue pensado como imposible de contestar con observaciones objetivas," dice Clive Wynne, profesor adjunto de psicología en la Universidad de Florida, Gainesville. Ahora él ve un aumento en tales estudios que apuntan a descubrir lo que pasa dentro de las cabezas de los animales.

En el Centro Nacional de Investigación de Primates de Yerkes en Atlanta, Robert Hampton, que ha hecho parte de la mayoría de las conclusiones significativas en dicho campo, estudia si los monos rhesus saben si ellos reconocen algo. En una serie de experimentos, él realizó pruebas de memoria en monos durante un período de semanas. Después de ver cuatro imágenes en un monitor, a los monos se les pedía escoger cuál de ellas habían visto antes. Pero antes de tomar la prueba, los monos tenían la opción de apretar uno de los dos iconos cuyo significado ya supieran. Uno, significaba, "Sí, estoy listo para tomar la prueba." El otro significaba, "no a las pruebas conmigo, Gracias." Ellos tuvieron un estímulo para tomarlo sólo si ellos recordaban la imagen del objetivo: Fracasar en la prueba no les brindaba recompensa, y superarla les conseguía un puñado de maníes, y declinar en tomar la prueba les permitía obtener pastillas que no les gustaban tanto como los maníes pero eran mejor que nada.

Cuándo los monos escogieron tomar la prueba, ellos pasaron más de 80% del tiempo, declinando aparentemente participar de la misma cuando su memoria era pobre. Cuando a ellos no se les daba la oportunidad de una elección y el Profesor Hampton les realizó la prueba de todos modos, ellos escogieron la imagen correcta mucho menos a menudo. Eso sugiere que sabían el contenido de su memoria y lo valoraban antes de decidir si tomaban la prueba -- un signo del conocimiento auto reflector. "Los monos saben si ellos recuerdan algo," dice el Profesor Hampton, que informó sobre sus últimas conclusiones sobre los monos en el mes de mayo en la publicación *Behavioural Processes*.

Un ingrediente clave del conocimiento es el sentido del ser, un sentimiento de que hay un "usted" dentro de su cerebro. Un signo de que es capaz de imaginarse a sí mismo en un tiempo y lugar diferentes. Algunos científicos han dicho por eso que los chimpancés en un bosque recogen una piedra para que ellos puedan agrietar una nuez que dejaron muy lejos, y por qué los cuervos de Nueva Caledonia hacen dispositivos con forma de gancho para poder pescar bichos.

Pero quizá, dicen los escépticos, los chimpancés y los cuervos aprendieron que una piedra, o un gancho, igualan al almuerzo y actúan simplemente de manera reflexiva. Para tratar de dilucidar esto, los científicos en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva en Leipzig, Alemania,

enseñó a los orangutanes y bonobos, considerados los antropoides más cercanos a los humanos, sobre cómo utilizar instrumentos para conseguir uvas que estaban de otro modo fuera de su alcance. Posteriormente ellos les dieron a los animales una oportunidad de tomar los instrumentos correctos en un "sala de espera," donde fueron mantenidos durante tiempos que iban desde cinco minutos hasta la noche entera, antes de ser conducidos al cuarto con las uvas. El movimiento clave, por supuesto, debía ser el asir un instrumento antes de ir a la sala de espera.

Los 10 animales manejan esta técnica por lo menos algunas veces, informaron los investigadores en el mes de mayo en Science. A causa de que los animales tuvieron que hacer planes durante mucho tiempo, argumentan los científicos, el experimento demostró una habilidad para anticiparse a las necesidades. "Es difícil argumentar que estos animales no tienen sentidos," dice el primatólogo Frans de Waal en Yerkes.

Los disidentes esgrimen que cualquier conducta que esté motivada en una necesidad básica tal como el hambre no debe ser atribuida a nada tan elevado como el sentido. Cada vez más, sin embargo, los científicos observan lo que ellos llaman la conducta altruista que no tiene un propósito evidente. El profesor de Waal miró una vez como un bonobo recogió un estornino. El bonobo lo llevó fuera de su cerco y puso el pájaro sobre su pie. Cuando el pájaro no voló, el mono lo tomó para ponerlo más alto, desplegó con cuidado sus alas y lo tiró en el aire. Todavía sin suerte, montó guardia sobre él y lo protegió de un joven bonobo que estaba cerca.

Desde que tal conducta no ayuda al bonobo para sobrevivir, es improbable que esté programada genéticamente, dice Marc Bekoff, profesor emérito de ecología y biología evolutiva en la Universidad de Colorado, Boulder. Si una persona actuara de esa manera, "diríamos que esto refleja la planificación, el pensamiento y el cuidado," agrega. "Cuando se ven conductas que son demasiado flexibles y variables para que sean preprogramadas, se tiene que considerar si son el resultado de un verdadero sentir". En junio, los científicos informaron nuevas percepciones acerca de la compasión en los elefantes africanos. Estos animales a menudo parecen curiosos acerca de los cuerpos de los elefantes muertos, pero nadie supo nunca si ellos sentían compasión para el que está muriendo o el que está muerto. Una matriarca en la Reserva de Samburu en Kenia septentrional, la cuál los investigadores la habían llamado Eleanor, se desplomó en octubre del 2003. Grace, la matriarca de una familia diferente, volvió sobre sus pasos y utilizó sus colmillos para levantar a Eleanor en pie, según Douglas-Hamilton de Save the Animals, Nairobi, y los colegas en la Universidad de Oxford y la Universidad de California, Berkeley, informaron de ello en la publicación Applied Animal Behaviour Science.

Pero Eleanor estaba demasiado inestable para pararse. Grace trató otra vez, empujando esta vez a Eleanor para caminar, pero Eleanor otra vez se cayó. Grace pareció "muy tensionada," llamaba de manera fuerte y a menudo, y se mantuvo dando codazos para empujar a Eleanor. Aunque fracasara, Grace permanecía con el elefante agonizante cuando la noche cayó. Eleanor se murió al día siguiente.

El interés de Grace en un animal no relacionado con ella no puede ser explicado por su disposición genética para ayudar a un pariente cercano, una conducta que ha sido bien establecida. En su lugar los científicos argumentan que el elefante mostraba compasión. Douglas-Hamilton ha visto también elefantes que protegen y ayudan a elefantes con los que no están relacionados que han sido golpeados por dardos tranquilizantes para permitirle a los investigadores etiquetar a los animales.

Los críticos dicen que dicho conocimiento está en el ojo de los observadores apasionados, y los animales no operan más que a la respuesta mecanizada por estímulos. El Profesor Wynne de Florida, por ejemplo, es escéptico sobre que los chimpancés saben lo que hacen. "Saber sobre sus propios estados mentales no implica el conocimiento necesariamente consciente," dice. "Se puede estar inconscientemente enterado de lo que se sabe". Los contrincantes de un programa de concurso, por ejemplo aprietan a veces un zumbador para contestar antes que sepan conscientemente la respuesta -- sabiendo inconscientemente que la saben.

Cualquiera cuyo perro haya corrido hasta la puerta principal, con la correa en su boca, asume que los animales tienen intenciones. Pero eso quizás refleje también un aprendizaje: el perro imaginó a esa correa de manera similar a una caminata. Algunos científicos ven también la intencionalidad

cuando los castores tapan los hoyos en su dique, algunos pájaros construyen nidos barrocos, o las hormigas cultivan hongos. Pero muchos investigadores le atribuyen el crédito para estas conductas inteligentes a los genes, y no a la existencia de intenciones conscientes.

En cuanto a emociones, la visión convencional desde hace mucho tiempo fue que a pesar de que los animales quizás parezcan estar tristes, felices, curiosos o enojados, éstos no eran emociones de verdad: La criatura no sabía que sentía cualquiera de estas cosas. Daniel Povinelli de la Universidad de Louisiana, que ha hecho estudios pioneros sobre si los chimpancés entienden que tanto personas y otros chimpancés tienen estados mentales, se pregunta si los chimpancés están enterados de sus emociones: "Yo no pienso que haya una evidencia persuasiva de eso."

El problema es que todos los tipos de animales -- de aquellos en la selva africana hasta los de su sala de recibo -- ¿mantienen una actuación como si ellos tuvieran sinceramente las notables emociones como los humanos? El pasado mes, Ya Ya, un panda en un zoológico chino, aplastó accidentalmente a su recién nacido provocándole la muerte. Ella parecía inconsolable -- gimiendo y buscando frenéticamente el diminuto cuerpo. El guarda dijo que cuando la llamó por su nombre, ella lo miró a él con los ojos llenos de lágrimas, antes de bajar la cabeza otra vez. La visión convencional es que éstas eran reacciones instintivas y reflexivas, y Ya Ya no sabía que estaba triste. A medida que la evidencia sobre el conocimiento del animal se acumula, dichos puntos de vista serán cada vez más difíciles de mantener.